

1¹Había en la tierra de Hus un hombre llamado Job. Era justo, honrado y temeroso de Dios y vivía apartado del mal. ²Tenía siete hijos y tres hijas. ³Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y una servidumbre numerosa. Era el más rico de los hombres de Oriente. ⁴Sus hijos solían celebrar banquetes, cada uno en su día, e invitaban a sus tres hermanas a comer con ellos. ⁵Terminados esos días de fiesta, Job los hacía venir para purificarlos; madrugaba y ofrecía un holocausto por cada uno, por si habían pecado maldiciendo a Dios en su interior. Job hacía lo mismo en cada ocasión. ⁶Un día los hijos de Dios se presentaron ante el Señor; entre ellos apareció también Satán. ⁷El Señor preguntó a Satán: «¿De dónde vienes?». Satán respondió al Señor: «De dar vueltas por la tierra; de andar por ella». ⁸El Señor añadió: «¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y vive apartado del mal». ⁹Satán contestó al Señor: «¿Y crees que Job teme a Dios de balde? ¹⁰¿No has levantado tú mismo una valla en torno a él, su hogar y todo lo suyo? Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se extienden por el país. ¹¹Extiende tu mano y daña sus bienes y ¡ya verás cómo te maldice en la cara!». ¹²El Señor respondió a Satán: «Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él ni lo toques». Satán abandonó la presencia del Señor. ¹³Un día que sus hijos e hijas comían y bebían en casa del hermano mayor, ¹⁴llegó un mensajero a casa de Job con esta noticia: «Estaban los bueyes arando y las burras pastando a su lado, ¹⁵cuando cayeron sobre ellos unos sabeos, apuñalaron a los mozos y se llevaron el ganado. Solo yo pude escapar para contártelo». ¹⁶No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia: «Ha caído un rayo del cielo que ha quemado y consumido a las ovejas y a los pastores. Solo yo pude escapar para contártelo». ¹⁷No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia: «Una banda de caldeos, divididos en tres grupos, se ha echado sobre los camellos y se los ha llevado, después de apuñalar a los mozos. Solo yo pude escapar para contártelo». ¹⁸No había acabado este de hablar, cuando

llegó otro con esta noticia: «Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, ¹⁹cuando un huracán cruzó el desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó sobre los jóvenes y los mató. Solo yo pude escapar para contártelo».

²⁰Entonces Job se levantó, se rasgó el manto, se rapó la cabeza, se echó por tierra ²¹y dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor». ²²A pesar de todo esto, Job no pecó ni protestó contra Dios.

2¹Un día los hijos de Dios se presentaron al Señor; entre ellos apareció también Satán. ²El Señor preguntó a Satán: «¿De dónde vienes?». Satán respondió al Señor: «De dar vueltas por la tierra; de andar por ella». ³El Señor añadió: «¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y vive apartado del mal. Tú me has incitado contra él, para que lo aniquilara sin más ni más, pero todavía persiste en su honradez». ⁴Satán contestó al Señor: «Piel por piel; por salvar la vida el hombre lo da todo. ⁵Extiende tu mano y hiérello en su carne y en sus huesos. ¡Verás cómo te maldice cara a cara!». ⁶El Señor respondió a Satán: «Haz lo que quieras con él, pero respétale la vida». Satán abandonó la presencia del Señor. ⁷Entonces hirió a Job con llagas malignas, desde la planta del pie a la coronilla. ⁸Job cogió una tejuela para rasparse con ella y se sentó en el polvo. ⁹Su mujer le dijo: «¿Todavía persistes en tu honradez? Maldice a Dios y muérete». ¹⁰Él le contestó: «Hablas como una necia. Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?». A pesar de todo, Job no pecó con sus labios. ¹¹Tres amigos de Job, al enterarse de las desgracias que le habían sobrevenido, acudieron desde sus respectivos países. Eran Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat, que se pusieron de acuerdo para ir a compartir su pena y consolarlo. ¹²Al verlo de lejos y no reconocerlo, rompieron a llorar, se rasgaron el manto y echaron polvo sobre sus cabezas y hacia

el cielo. ¹³Después se sentaron con él en el suelo y estuvieron siete días con sus noches, pero ninguno le decía nada, viendo lo atroz de su sufrimiento.

3¹Job abrió por fin la boca y maldijo su día, ²diciendo: ³«¡Muera el día en que nací | y la noche que anunció: | “Se ha concebido un varón”!
⁴Conviértase ese día en tinieblas, | que Dios desde lo alto se desentienda de él; | no brille la luz sobre él, ⁵reclámenlo las sombras tenebrosas, | cúbranlo densos nubarrones, | que un eclipse lo llene de terror. ⁶Que se apodere de esa noche la oscuridad. | No se sume a los días del año | ni entre en la cuenta de los meses. ⁷Que esa noche quede estéril, | cerrada a los gritos de júbilo. ⁸Maldíganla los que maldicen al Océano, | los expertos en conjurar al Leviatán. ⁹Vélense las estrellas de su aurora; | espere la luz y que esta no llegue; | no vea el parpadeo del alba. ¹⁰Porque no me cerró las puertas del vientre | y me evitó contemplar tanta miseria. ¹¹¿Por qué al salir del vientre no morí | o perecí al salir de las entrañas? ¹²¿Por qué me recibió un regazo | y unos pechos me dieron de mamar? ¹³Ahora descansaré tranquilo, | ahora dormiré descansado ¹⁴con los reyes y consejeros de la tierra | que se hacen levantar mausoleos, ¹⁵o con los nobles que amontonan oro, | que acumulan plata en sus palacios. ¹⁶Como aborto enterrado, no existiría, | igual que criatura que no llega a ver la luz. ¹⁷Allí acaba el ajetreo de los malvados, | allí reposan los que están desfallecidos. ¹⁸Con ellos descansan los prisioneros, | sin oír la voz del capataz; ¹⁹se confunden pequeños y grandes | y el esclavo se libra de su amo. ²⁰¿Por qué se da luz a un desgraciado | y vida a los que viven amargados, ²¹que ansían la muerte que no llega | y la buscan más escondida que un tesoro, ²²que gozarían al contemplar el túmulo, | se alegrarían al encontrar la tumba; ²³al hombre que no encuentra camino | porque Dios le cerró la salida? ²⁴Por alimento tengo mis sollozos, | los gemidos se me escapan como agua. ²⁵Me sucede lo que más me temía, | lo que

más me aterraba me acontece. ²⁶Carezco de paz y de sosiego, | intranquilo por temor a un sobresalto».

4¹Elifaz de Temán respondió así: ²«¿Soportarás que te dirijan la palabra?; | ¿quién podría contener una respuesta? ³Tú, que a tantos instruías | y fortalecías los brazos endebles; ⁴tus palabras animaban al vacilante, | robustecías las rodillas inseguras, ⁵y ahora que te toca a ti, flaqueas, | te llega el turno y te espantas? ⁶¿No confiabas en tu piedad? | ¿No ponías la esperanza en tu honradez? ⁷¿Recuerdas a un inocente destruido? | ¿Has visto a los justos exterminados? ⁸Yo he visto que quienes labran maldad | y siembran desgracia, las cosechan. ⁹Cuando Dios alienta, perecen, | el soplo de su ira los consume. ¹⁰Aunque ruja el león y gruña la fiera, | a los cachorros les arrancan los dientes. ¹¹Perece el león por falta de presa, | las crías de la leona se dispersan. ¹²Me llegó una palabra furtiva, | oí su suave susurro; ¹³entre pesadillas de visiones nocturnas, | cuando el letargo se ceba en los hombres, ¹⁴fui presa de terror y agitación, | se estremecieron todos mis huesos. ¹⁵Se deslizó un viento por mi cara | que erizó el vello de mi cuerpo. ¹⁶Allí estaba, de pie; | no reconocí su figura, | pero vi su imagen ante mí. | Tras el silencio escuché una voz: ¹⁷“¿Puede un mortal ser justo ante Dios?, | ¿o un hombre ser puro ante su Hacedor?”. ¹⁸Si no confía en sus siervos, | si en sus mensajeros percibe defectos, ¹⁹¿qué hará con los que habitan entre adobes, | en casas cimentadas sobre barro? | ¡Se los aplasta igual que a la polilla! ²⁰De la mañana a la tarde se derrumban, | desaparecen sin que a nadie le importe. ²¹Les arrancan las clavijas de su tienda | y mueren por falta de sabiduría.

5¹Llama, a ver quién te responde, | ¿a qué santo piensas recurrir? ²El necio es víctima del despecho, | y al simple lo mata la pasión. ³Yo he visto a un necio echar raíces | y de pronto malograrse su morada, ⁴a sus hijos cada vez más apurados, | aplastados en un juicio, sin defensa.

⁵Su cosecha la devora el hambriento, | el sediento se bebe su riqueza.
⁶Pues la desgracia no sale del polvo, | ni brota de la tierra el sufrimiento; ⁷es el hombre quien nace para sufrir, | como las chispas que se alzan volando. ⁸Yo, en tu caso, apelaría a Dios, | expondría mi causa ante Dios. ⁹Él hace prodigios misteriosos, | obra maravillas sin cuento: ¹⁰proporciona lluvia a la tierra, | envía el agua a los campos; ¹¹pone a los humildes en lo alto, | en lugar seguro a los abatidos; ¹²trastorna los planes del artero, | de modo que fracase en sus manejos; ¹³enreda en su astucia a los sabios, | arruina las decisiones tortuosas; ¹⁴es de día y se topan con tinieblas, | van a tientas lo mismo que de noche. ¹⁵Pero al pobre lo salva de la lengua afilada, | lo libra de la mano violenta; ¹⁶y el indigente vive esperanzado, | pues la maldad cierra su boca. ¹⁷Dichoso el mortal a quien Dios corrige: | no rechaces la lección del Todopoderoso, ¹⁸porque hiere y pone la venda, | golpea y cura con su mano. ¹⁹Seis veces te salva de aprietos, | a la séptima te evita los males; ²⁰cuando hay hambre no te deja morir, | en la refriega te libra de la espada; ²¹te ocultará del azote de la lengua, | sin miedo a la llegada del desastre; ²²te reirás de hambres y desastres, | sin miedo a las bestias salvajes; ²³pactarás con las piedras del campo, | tendrás paz con las bestias del campo; ²⁴gozarás de la paz de tu tienda, | verás tus campos prosperar; ²⁵conocerás una larga progenie, | floreciente como el heno del campo; ²⁶bajarás a la tumba maduro, | como manojos de espigas en sazón. ²⁷Hemos comprobado que todo esto es cierto; | haz caso a lo dicho y apréndetelo».

6¹Job respondió así: ²«Si pudiera pesarse mi amargura | junto con mi desgracia en la balanza, ³le ganarían a la arena del mar, | por eso mis palabras desatinan. ⁴Llevo clavadas conmigo | las flechas del Todopoderoso, | mi espíritu absorbe su veneno, | los terrores de Dios me rodean. ⁵¿Rebuzna el onagro ante la hierba?, | ¿muge el buey ante el forraje?, ⁶¿come alguien lo insípido sin sal | o saca gusto al jugo de malva? ⁷Lo que mi paladar se negaba a probar | es ahora mi alimento

repugnante. ⁸Ojalá se cumpliera mi ruego | y Dios accediera a mi esperanza: ⁹que Dios se decida a triturarme | y con su mano arranque mi trama. ¹⁰Me serviría al menos de consuelo, | aun retorcido de dolor me alegraría: | por no haber renegado de las palabras del Santo. ¹¹¿Qué fuerzas me quedan para esperar?, | ¿qué fin me anima a seguir con mi afán? ¹²¿Tengo acaso la fuerza de las rocas?, | ¿tengo acaso un cuerpo de bronce? ¹³Ya no encuentro a nadie que me ayude, | la esperanza de un auxilio se ha esfumado. ¹⁴Quien niega la misericordia al amigo | rechaza el temor del Todopoderoso; ¹⁵pero mis hermanos me traicionan como un torrente, | como una rambla cuando cesa la avenida: ¹⁶con el hielo fundido bajan turbios, | crecidos con la nieve derretida; ¹⁷pero pasa la avenida y se secan, | con el calor se reseca su cauce; ¹⁸las huellas de su curso se dispersan, | desaparecen al entrar en el desierto. ¹⁹Los divisan las caravanas de Temá, | con ellos cuentan los convoyes de Saba, ²⁰mas su esperanza acaba en decepción, | al llegar se sienten defraudados. ²¹También vosotros sois nada, | veis un desastre y tembláis. ²²¿Acaso os he dicho: “Dadme algo”? | ¿Me he aprovechado de vuestros bienes ²³para que me libraseis del adversario | o bien me rescataseis de los bandidos? ²⁴Explicadme las cosas y callaré, | aclaradme en qué me he equivocado; ²⁵los argumentos ajustados persuaden, | pero ¿qué demuestran vuestras razones? ²⁶¿Pensáis que un discurso zanja una cuestión | y que solo es viento lo que dice un desesperado! ²⁷Seríais capaces de arrojaros sobre un huérfano, | incluso de poner precio a un amigo. ²⁸¿Queréis ahora mirarme?; | juro no mentiros a la cara. ²⁹Volved, y que no haya iniquidad; | volved, que sigue intacta mi honradez. ³⁰¿Creéis que hay malicia en mi lengua, | que mi paladar no distingue la falsedad?

7 ¹¿No es acaso milicia la vida del hombre sobre la tierra, | y sus días como los de un jornalero?; ²como el esclavo, suspira por la sombra; | como el jornalero, aguarda su salario. ³Mi herencia han sido meses baldíos, | me han asignado noches de fatiga. ⁴Al acostarme pienso:

¿Cuándo me levantaré? | Se me hace eterna la noche | y me hartó de dar vueltas hasta el alba; ⁵me tapo con gusanos y terrones, | la piel se me rompe y me supura. ⁶Corren mis días más que la lanzadera, | se van consumiendo faltos de esperanza. ⁷Recuerda que mi vida es un soplo, | que mis ojos no verán más la dicha. ⁸Los ojos que me ven no me verán, | cuando me mires tú, ya no estaré. ⁹Como la nube pasa y se disipa, | el que baja al Abismo ya no sube; ¹⁰no vuelve a su casa, | su morada no lo reconoce. ¹¹Por eso no frenaré mi lengua, | hablará mi espíritu angustiado, | me quejaré repleto de amargura. ¹²¿Soy acaso el Mar o el Dragón | para que tú me pongas un guardián? ¹³Cuando pienso que el lecho me aliviará, | que la cama acallará mis quejidos, ¹⁴entonces me espantas con sueños, | entonces me atemorizas con pesadillas. ¹⁵Preferiría acabar asfixiado, | la muerte antes que esta existencia. ¹⁶Me consumo; no he de vivir eternamente, | déjame tranquilo, mis días son un soplo. ¹⁷¿Qué es el hombre para que te ocupes tanto de él, | para que pongas en él tu interés, ¹⁸para que le pases revista por la mañana | y lo examines a cada momento? ¹⁹¿Por qué no apartas de mí la vista | y no me dejas ni tragar saliva? ²⁰Si he pecado, ¿en qué te afecta, | Guardián de los humanos? | ¿Por qué me has tomado como blanco | y me he convertido en tu carga? ²¹¿Por qué no perdonas mi delito | y pasas por alto mi culpa? | Pues pronto me acostaré en el polvo, | me buscarás, pero no existiré».

8¹Bildad de Súaj respondió así: ²«¿Hasta cuándo hablarás de ese modo, | con el fuerte viento de tus palabras? ³¿Puede Dios retorcer el derecho, | el Todopoderoso pervertir la justicia? ⁴Si tus hijos pecaron contra él, | ya los ha entregado en manos de su delito. ⁵Mas si madrugas y buscas a Dios, | si diriges tu súplica al Todopoderoso, ⁶si eres intachable y recto, | entonces velará por ti, | te devolverá tu legítima morada. ⁷Tu pasado será una miseria | si lo comparas con tu espléndido futuro. ⁸Anda, y pregunta a pasadas generaciones, | medita en lo que descubrieron sus padres; ⁹ayer nacimos, nada sabemos; | nuestra vida

en la tierra es una sombra. ¹⁰Pero ellos te instruirán, te informarán | con palabras que manan de su reflexión. ¹¹¿Brotan el papiro donde no hay marisma?, | ¿prosperan los juncos fuera del agua? ¹²Todavía verde, sin ser cortado, | puede amostiarse antes que otra planta. ¹³Así termina quien olvida a Dios; | en esto acaba la esperanza del impío. ¹⁴Su confianza solo es un hilo, | tan segura como una telaraña; ¹⁵se apoya en ella y no se sostiene, | se agarra a ella y no se levanta. ¹⁶Planta lozana a pleno sol, | sus brotes llenaban el jardín; ¹⁷sus raíces subían por el muro, | se adherían firmes entre piedras. ¹⁸Pero si es arrancada de su sitio, | este reniega de ella: “Nunca te he visto”. ¹⁹Así acabará su vida, | otros brotarán en su lugar. ²⁰Pero Dios no rechaza al honrado, | ni sostiene de la mano al malvado. ²¹Volverá a llenar tu boca de risas, | tus labios lanzarán gritos de alegría. ²²Tus enemigos quedarán confundidos, | la tienda del malvado ya no existirá».

9¹Respondió Job: ²«Sé muy bien que es así: | que el mortal no es justo ante Dios. ³Si quiere pleitear con él, | de mil razones no le rebatirá ni una. ⁴Él es sabio y poderoso, | ¿quién le resiste y queda ileso? ⁵Desplaza montañas sin que se note, | cuando las vuelca con su cólera. ⁶Estremece la tierra en sus cimientos, | hace retemblar sus pilares; ⁷manda al sol que no brille | y guarda bajo sello las estrellas. ⁸Él solo despliega los cielos | y camina sobre el dorso del Mar. ⁹Creó la Osa y Orión, | las Pléyades y las Cámaras del Sur. ¹⁰Hace prodigios insondables, | maravillas innumerables. ¹¹Si cruza junto a mí, no lo veo; | me roza, al pasar, y no lo siento; ¹²si en algo hace presa, ¿quién se lo impedirá?, | ¿quién le reclamará: “Qué estás haciendo”? ¹³Dios no renuncia a su cólera, | a ella se someten los aliados de Rahab. ¹⁴Cuánto menos podré yo replicarle | o escoger argumentos contra él. ¹⁵Aunque tuviera yo razón, no respondería, | tendría que suplicar a mi adversario; ¹⁶aunque lo citara y me respondiera, | no creo que me hiciera caso. ¹⁷Capaz de aplastarme por una bagatela, | multiplica sin motivo mis heridas, ¹⁸no me deja ni tomar resuello, | me tiene saciado

de amargura. ¹⁹Si se trata de fuerza, ahí está su poder; | si es cuestión de justicia, ¿quién lo emplazará? ²⁰Aun teniendo razón, mi boca me condenaría; | aun siendo inocente, demostraría mi culpa. ²¹¿Soy inocente? Ni lo sé. | Desprecio mi existencia. ²²Pero es lo mismo. Solo digo una cosa: | él destruye igual al inocente que al culpable. ²³Si irrumpiera una peste mortífera, | se burlaría del dolor del inocente. ²⁴Si un tirano se apodera de un país, | él tapa los ojos de los magistrados. | ¿Quién lo hace sino él? ²⁵Mis días son más raudos que un correo, | escapan sin que pueda ver la dicha; ²⁶se deslizan como balsas de junco, | como el águila al caer sobre la presa. ²⁷Si me digo: “Olvidaré la tristeza, | que la alegría mute mi semblante”, ²⁸tengo miedo de lo que voy a sufrir, | pues sé que no me crees inocente. ²⁹Y si resulta que soy culpable, | ¿para qué luchar en vano? ³⁰Aunque me lavase con jabón | y frotara mis manos con lejía, ³¹tú me hundirías en el lodo | hasta que mi ropa me asqueara. ³²No es un hombre como yo para decirle: | “Vayamos juntos a juicio”. ³³Si al menos hubiera un mediador, | que pusiera su mano entre los dos, ³⁴que retirara su vara de mi espalda | para librarme del terror que me atenaza, ³⁵entonces hablaría sin temerle, | pues creo que no soy culpable.

10¹Siento asco de mi existencia, | daré rienda suelta a mis quejas, | hablaré repleto de amargura. ²Diré a Dios: “No me tengas por culpable; | dime, en cambio, por qué eres mi adversario. ³¿Disfrutas viéndome oprimido, | rechazando la obra de tus manos, | mientras apruebas los planes del malvado? ⁴¿Tienes acaso ojos de carne?, | ¿ves las cosas como el hombre las ve? ⁵¿Es tu vida la de un mortal, | tu existencia igual que la de un hombre, ⁶para que busques algo malo en mí | e indagues si tengo pecado, ⁷cuando sabes que no soy culpable, | que no hay quien me libre de tus manos? ⁸Tus manos me modelaron e hicieron, | ¿y ahora, en un instante, me destruyes? ⁹Recuerda que me hiciste de barro | y que al polvo me vas a devolver. ¹⁰¿No me vestiste como leche?, | ¿no me cuajaste como al queso? ¹¹Me revestiste de piel y carne, | me

tejiste con huesos y tendones. ¹²Me concediste vida y favor, | tus atenciones preservaron mi vida. ¹³Pero esto planeabas en secreto, | sé que te proponías lo siguiente: ¹⁴si pecaba, me estarías vigilando, | y no me absolverías de mi culpa; ¹⁵si era culpable, ¡pobre de mí!; | si inocente, no alzaría la frente, | harto de afrentas, saciado de aflicción; ¹⁶si me levantaba, me cazarías como un león, | repitiendo tus proezas a mi costa; ¹⁷renovarías hacia mí tu hostilidad, | aumentarías tu furor contra mí, | con tropas de refresco sobre mí. ¹⁸¿Por qué entonces me sacaste del vientre? | Habría muerto sin que nadie me viese. ¹⁹Sería como si no hubiera existido, | arrastrado del vientre a la tumba. ²⁰¿No es breve mi vida? ¡Déjame! | Aléjate de mí, deja que disfrute un poco, ²¹antes de que vaya, para no volver, | al país tenebroso, de sombras de muertos, ²²al país lúgubre como la oscuridad, | con sombras de muertos, sin orden, | donde la luz es pura oscuridad”».

11¹Sofar de Naamat contestó así: ²«¿Quedaré sin respuesta tanta palabrería?, | ¿daremos la razón a un charlatán? ³¿Hará callar a otros tu locuacidad?, | ¿te burlarás sin que nadie te contradiga? ⁴Tú has dicho: “Mi doctrina es limpia, | nada malo me puedes reprochar”. ⁵Pero ojalá Dios te hablase, | abriese los labios para responderte ⁶y te enseñase secretos de sabiduría, | que son prodigios de destreza; | entonces seguro que sabrías | que Dios te ha castigado | menos de lo que tu iniquidad merece. ⁷¿Pretendes sondear el misterio de Dios, | descubrir la perfección del Todopoderoso? ⁸Es más alto que el cielo: ¿qué harás?; | más hondo que el Abismo: ¿qué sabrás tú? ⁹Es más extenso que la tierra, | y más ancho que el mar. ¹⁰Si se presenta y mete a alguien en la cárcel, | si cita a juicio, ¿quién lo impedirá? ¹¹Pues conoce a los hombres engañosos, | cuando ve la maldad se fija bien. ¹²Pero el necio se volverá cuerdo | cuando un pollino de asno nazca hombre. ¹³Mas si diriges tu mente a Dios, | si extiendes las manos hacia él, ¹⁴si alejas tu mano de la maldad | y no alojas en tu tienda la injusticia, ¹⁵podrás alzar la frente sin mancilla; | te sentirás seguro y sin temor, ¹⁶podrás olvidar tu

sufrimiento, | recordándolo como agua que pasó; ¹⁷tu vida será más clara que el mediodía, | tus tinieblas serán como la aurora; ¹⁸tendrás seguridad en la esperanza, | te sentirás protegido y dormirás tranquilo; ¹⁹descansarás sin que nadie te asuste, | y muchos buscarán tu favor. ²⁰Pero los ojos del malvado se consumen, | no tendrá posibilidad de refugio, | su esperanza es solo un suspiro».

12¹Job respondió así: ²«¡En verdad sois la gente | con la que morirá la sabiduría! ³Pero también yo tengo inteligencia | y no soy menos que vosotros. | ¿Quién no sabe tales cosas? ⁴Soy el hazmerreír de mi vecino, | yo, que invocaba a Dios, y él me escuchaba. | ¡El hazmerreír, siendo honrado y cabal! ⁵“¡Burla ante la desgracia —dice el satisfecho—, | empujad al suelo al que se tambalea!” ⁶¡Las tiendas de los bandidos están en paz, | viven tranquilos los que provocan a Dios, | los que tienen a Dios en su mano! ⁷Pero pregunta a las bestias y te instruirán; | a las aves del cielo, y te informarán; ⁸habla con la tierra y te enseñará; | te lo contarán los peces del mar. ⁹¿Quién no sabe entre todos ellos | que la mano del Señor lo ha hecho todo? ¹⁰De él depende la vida de los seres, | el aliento de todo ser humano. ¹¹¿No distingue el oído las palabras?, | ¿no saborea el paladar los manjares? ¹²¿No está en los ancianos la sabiduría?, | ¿no destaca la prudencia en los viejos? ¹³Pues él posee sabiduría y poder, | prudencia y perspicacia son suyas. ¹⁴Lo que él destruye, nadie lo levanta; | si él aprisiona, no hay escapatoria; ¹⁵si retiene la lluvia, viene la sequía; | si la deja suelta, se inunda la tierra. ¹⁶Él dispone de fuerza y eficacia, | suyos son el engañado y el que engaña; ¹⁷conduce descalzos a los consejeros, | hace enloquecer a los gobernantes; ¹⁸despoja a los reyes de sus insignias, | les ata una soga a la cintura; ¹⁹conduce descalzos a los sacerdotes, | arruina a los bien establecidos; ²⁰quita la palabra a los expertos, | priva de discreción a los ancianos; ²¹arroja desprecio sobre los señores, | afloja el cinturón de los robustos. ²²Revela lo más hondo de la tiniebla | y saca a la luz las densas sombras; ²³levanta pueblos y los arruina, | dilata naciones y las

destierra; ²⁴priva de su talento a los jefes, | los extravía por desiertos sin caminos, ²⁵por ellos van a tientas y a oscuras, | tropezando lo mismo que borrachos.

13¹Todo esto ya lo han visto mis ojos, | mis oídos lo oyeron y entendieron. ²Mi conocimiento es comparable al vuestro, | no soy inferior a vosotros. ³Pero quiero hablar con el Todopoderoso, | deseo disputar con Dios, ⁴pues todo lo arregláis con mentiras, | sois médicos solo en apariencia. ⁵¡Ojalá callarais del todo, | así demostraríais que sois sabios! ⁶Escuchad, si queréis, mis descargos, | oíd los argumentos que pronuncio. ⁷¿Decís cosas falsas en defensa de Dios?, | ¿sois capaces de mentir por él? ⁸¿Acaso os proponéis excusarlo?, | ¿disputáis a favor de Dios? ⁹Si él os examina, | ¿lo engañaríais como a un hombre cualquiera? ¹⁰Seguro que os pediría cuentas | por ser parciales en secreto. ¹¹Seguro que su majestad os aterraría, | su terror caería sobre vosotros. ¹²Vuestras denuncias quedarían en ceniza; | vuestras razones, en razones de barro. ¹³Silencio, que voy a hablar: | suceda lo que suceda, ¹⁴voy a jugármelo todo, | poniendo en riesgo mi vida. ¹⁵Aunque me mate, yo esperaré, | quiero defenderme en su presencia; ¹⁶con eso me daría por salvado, | pues el impío no comparece ante él. ¹⁷Escuchad con atención mis palabras, | prestad oído a mi declaración; ¹⁸tengo aquí preparada mi defensa | y sé que soy inocente. ¹⁹Si alguien pudiera contender conmigo, | ahora mismo callaría y moriría. ²⁰Asegúrame solo estas dos cosas, | y no tendré que esconderme de ti: ²¹que alejarás tu mano de mí, | que no me espantarás con tu terror; ²²después acúsame y te responderé, | o déjame hablar y tú replicarás. ²³¿Cuántos son mis errores y mis culpas? | ¡Demuéstrame mis delitos y errores! ²⁴¿Por qué me ocultas tu rostro | y me tratas como a tu enemigo? ²⁵¿Acosarías a una hoja volandera?, | ¿perseguirías a una paja ya agostada? ²⁶Apuntas en mi cuenta rebeldías, | me imputas faltas de juventud, ²⁷metes en cepos mis pies, | vigilas todas mis andanzas, | examinas las huellas de

mis pasos. ²⁸¡A mí, que me desgasto como un odre, | como vestido roído por la polilla!

14¹El hombre, nacido de mujer, | corto de días y harto de inquietudes,
²como flor se abre y se marchita, | huye como la sombra sin parar. ³¿Y
en uno así clavas los ojos | y lo llevas a juicio contigo? ⁴¿Quién sacará lo
puro de lo impuro? | ¡Nadie! ⁵Si sus días están determinados | y sabes
el número de sus meses; | si le has puesto un límite infranqueable,
⁶aparta de él tu vista y que descanse, | hasta que acabe sus días de
jornalero. ⁷Un árbol tiene la esperanza | de retoñar, aunque sea talado,
| de que no fallarán sus renuevos. ⁸Aunque envejezcan sus raíces en la
tierra | y su tocón agonice en el polvo, ⁹cuando siente el agua reverdece
| y echa brotes como una planta joven. ¹⁰Pero el hombre, al morir,
desaparece; | cuando expira el mortal, ¿dónde está? ¹¹Como agua que
se evapora en un lago, | como río que se seca y aridece, ¹²el hombre se
acuesta y no se levanta; | se acabarán los cielos y no despertará, |
nadie lo espabilará de su sueño. ¹³¡Ojalá me escondieras en el Abismo, |
me ocultaras hasta que pasase tu cólera | y fijaras una fecha para
acordarte de mí! ¹⁴Si un hombre muere, ¿puede revivir? | ¡Esperaría
todo el tiempo de mi milicia, | hasta ver si llegaba mi relevo! ¹⁵Tú
llamarías y yo respondería, | añorarías la obra de tus manos.
¹⁶Contarías sin duda mis pasos, | pero no vigilarías mis errores;
¹⁷cerrarías mis delitos en un saco, | cubrirías con cal mis culpas. ¹⁸Como
monte que se hunde y se erosiona, | como riscos desplazados de su
sitio, ¹⁹como agua que desgasta las rocas | y avenida que arrastra la
tierra, | así destruyes la esperanza del hombre. ²⁰Lo destrozas para
siempre y se va, | lo desfiguras y lo haces desaparecer. ²¹Si medran sus
hijos, él no lo sabe; | si se hunden en la miseria, él no se entera. ²²Solo
siente su propio dolor, | se lamenta solo por su vida».

15¹Elifaz de Temán respondió así: ²«¿Responde un sabio con razones vanas?, | ¿llena su vientre de viento del Este? ³¿Argumenta con discursos inútiles, | con palabras que no valen nada? ⁴Peor tú, que te muestras irreverente | y dejas de orar ante Dios. ⁵Tu pecado inspira tus palabras, | adoptas el lenguaje de la astucia. ⁶Tu boca te condena, que no yo; | tus labios testifican contra ti. ⁷¿Eres tú el primogénito de los hombres?, | ¿te engendraron antes que a las colinas? ⁸¿Has asistido al consejo divino?, | ¿solo tú estás dotado de sabiduría? ⁹¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos, | qué entiendes tú que nosotros no entendamos? ¹⁰Entre nosotros hay ancianos venerables, | más repletos de días que tu padre. ¹¹¿Te sabe a poco que Dios te consuele | y las amables palabras que se te dirigen? ¹²¿Por qué dejas que tu pasión te domine | y miras con ojos desorbitados, ¹³para dirigir tu cólera contra Dios | y lanzar tales palabras por tu boca? ¹⁴¿Qué es el hombre para sentirse puro, | un nacido de mujer para ser inocente? ¹⁵Si Dios no confía en sus santos | y los cielos no son puros a sus ojos, ¹⁶¡qué decir de lo odioso y corrompido, | del hombre, que se sacia de maldad! ¹⁷Voy a hablarte, escúchame, | y te diré lo que he visto, ¹⁸lo que han contado los sabios | y han transmitido sus padres, ¹⁹aquellos a quienes dieron el país, | cuando ningún extranjero se infiltraba. ²⁰La vida del malvado es solo sufrimiento, | al tirano le reservan años contados; ²¹resuena en sus oídos el eco del terror, | cuando vive tranquilo lo asalta el devastador. ²²Que no confíe en escapar de las tinieblas, | pues está destinado para la espada. ²³Desechado como pasto de buitres, | sabe que su ruina es segura. ²⁴Los días oscuros lo aterran, | lo atenazan angustia y ansiedad, | como un rey que se lanza al ataque. ²⁵Pues alzó su mano contra Dios | e intentó desafiar al Todopoderoso, | ²⁶arremetiéndolo desafiante contra él | tras la maciza panza de su escudo. ²⁷Aunque rebosen grasa sus carrillos | y el sebo recubra su lomera, ²⁸habitará en pueblos arruinados, | en casas donde nadie habita, | destinadas a montones de escombros. ²⁹No se hará rico ni durarán sus bienes, | no llegarán sus posesiones al sepulcro. ³⁰No escapará a la oscuridad, | una llama secará

sus renuevos, | el viento barrerá sus brotes. ³¹Que no confíe iluso en su estatura, | pues su rama acabará siendo nada. ³²Antes de tiempo se marchitará, | sus ramas no verdearán. ³³Será viña que pierde sus agraces, | olivo que se queda sin flores. ³⁴No echa frutos la banda de los impíos, | el fuego consume sus viviendas. ³⁵Quien concibe maldad, da a luz desgracias, | su vientre va gestando la decepción».

16¹Job respondió así: ²«Muchas cosas parecidas he oído, | vuestro consuelo no es más que tortura. ³¿Acabará este discurso inconsistente?, | ¿qué te preocupa para tener que responder? ⁴También podría hablar como vosotros, | si por ventura ocuparais mi lugar. | ¿Prepararía discursos contra vosotros, | agitaría contra vosotros la cabeza? ⁵¡No! Os confortaría con mi palabra, | mis labios os apaciguarían. ⁶Pero si hablo, no se alivia mi pena; | si me callo, no se aleja de mí. ⁷Ahora me tiene extenuado, | dejando sin valor mi testimonio; | ahora me tiene marchito, ⁸mi extenuación testifica contra mí: | se alza como testigo en mi contra. ⁹Su cólera me desgarró y me ataca; | rechina los dientes contra mí | y me mira con ojos hostiles. ¹⁰La gente se burla a mi cara, | me dan bofetadas y me insultan, | se alían todos contra mí. ¹¹Dios me abandona a gente injusta, | me arroja a las garras de malvados. ¹²Vivía yo tranquilo y me zarandeó, | me agarró por la nuca y me hizo trizas. | Hizo de mí su diana, ¹³sus arqueros me pusieron cerco; | me atravesó los riñones sin piedad, | esparció por tierra mi hiel. ¹⁴Me desgarró y me cubrió de brechas, | lanzado contra mí como un guerrero. ¹⁵He cosido saco a mi piel, | he enterrado mi honor en el polvo. ¹⁶El llanto enrojece mi rostro, | mis ojos reflejan la muerte, ¹⁷aunque no hay violencia en mis manos | ni es interesada mi oración. ¹⁸¡Tierra, no cubras mi sangre, | que un sepulcro no apague mi grito! ¹⁹Mi testigo está ahora en el cielo, | mi defensor habita en lo alto ²⁰—es mi grito quien habla por mí, | aguardo inquieto la respuesta divina—; ²¹que juzgue entre el hombre y Dios, | como es habitual entre mortales, ²²pues me esperan años contados | y emprenderé un camino sin vuelta.

17¹Me falta el aliento, | mis días se extinguen, | me espera la tumba.
²Vivo rodeado de burlas, | tanta provocación me desvela. ³Conviértete
tú en mi garantía, | ¿quién, si no, saldría en mi favor? ⁴Has cerrado su
mente a la razón | y no permitirás que triunfen, ⁵¿o eres como quien
convida a sus amigos, | mientras sus hijos padecen necesidad? ⁶Me ha
convertido en mofa de la gente, | en objeto de los salivazos de los
demás. ⁷La pena consume mis ojos, | mi cuerpo es solo una sombra.
⁸Los justos se asombran al verlo, | el inocente se alza contra el impío.
⁹Pero el justo sigue por su camino, | el de manos limpias redobla su
energía. ¹⁰Volved, vosotros, seguid atacándome, | que no encontraré un
sabio entre vosotros. ¹¹Mis días y mis planes han pasado, | todas mis
esperanzas se desvanecen. ¹²¿Pretendéis que la noche sea día, | que
haya luz cuando solo hay tinieblas? ¹³Solo espero habitar en el Abismo,
| hacer mi lecho en las tinieblas, ¹⁴llamar al sepulcro “padre mío”, |
“madre” y “hermana” a los gusanos. ¹⁵¿Dónde ha quedado mi
esperanza?, | ¿alguien ve por mí la dicha? ¹⁶¿Descenderán conmigo al
Abismo?, | ¿bajaremos juntos al polvo?».

18¹Bildad de Súaj habló así: ²«¿Cuándo acabarán vuestros discursos?
| reflexionad y hablemos después. ³¿Por qué considerarnos unas
bestias, | y pensar que somos viles? ⁴Tú te estás destrozando con tu
cólera, | pero ¿quedará por eso deshabitada la tierra?, | ¿serán las
rocas desalojadas de su sitio? ⁵La lámpara del malvado se apaga, | la
llama de su hogar ya no brilla. ⁶En su tienda la luz se oscurece, | el
candil que lo ilumina se extingue. ⁷Se debilita su pie vigoroso, | lo
pierden sus propios proyectos; ⁸sus pies lo llevan a la red, | camina
encima de una malla; ⁹un lazo le atrapa los tobillos, | un cepo se cierra
sobre él; ¹⁰un nudo se oculta en el suelo, | la trampa lo aguarda en la
senda. ¹¹Lo espantan terrores por doquier, | lo acosan cuando intenta
andar: ¹²la desgracia hambrea tras él, | el desastre espera que tropiece;
¹³la enfermedad devora su piel, | la muerte consume sus miembros.

¹⁴Arrancado del abrigo de su tienda, | lo arrastran ante el rey de los terrores. ¹⁵El fuego se aloja en su tienda, | esparcen azufre en su morada; ¹⁶por abajo se secan sus raíces, | por arriba se agostan sus ramas; ¹⁷su recuerdo se borra del país, | se queda sin nombre en la comarca. ¹⁸Lo conducen de la luz a las tinieblas, | acaba expulsado del mundo; ¹⁹sin familia ni prole entre su gente, | sin nadie que ocupe su terruño. ²⁰Su destino espanta al Occidente, | el terror atenaza a los de Oriente. ²¹Así acaba la morada del malvado, | el lugar de quien ignora a Dios».

19¹Job respondió así: ²«¿Hasta cuándo pensáis atormentarme, | aplastándome con tanta palabrería? ³Ya me habéis humillado diez veces, | me habéis atacado sin pudor. ⁴Aun en caso de haber pecado, | solo a mí afectaría mi culpa. ⁵Pero ya que queréis someterme | usando mi dolor como prueba, ⁶sabed que Dios me ha hecho daño, | que me ha copado en sus redes. ⁷Si grito “Violencia”, no oigo respuesta; | imploro “Socorro”, pero no hay justicia. ⁸Ha vallado mi camino para que no pase, | ha velado mi senda con densa oscuridad. ⁹Me ha despojado de mi honor, | dejando mi cabeza sin corona. ¹⁰Me socava por doquier y me deshago, | ha arrancado la raíz de mi esperanza. ¹¹Ha atizado su cólera contra mí, | me tiene como un enemigo. ¹²Sus tropas han venido en masa, | construyen terraplenes de ataque, | asedian mi tienda por doquier. ¹³Ha alejado de mí a mis parientes, | mis conocidos me tienen por extraño; ¹⁴me abandonan vecinos e íntimos, | me olvidan los huéspedes de mi casa. ¹⁵Las siervas me tratan como a intruso, | me consideran igual que a un extraño. ¹⁶Llamo a mi siervo y no responde, | aunque se lo pida por favor. ¹⁷Hasta mi vida repugna a mi esposa, | doy asco a mis propios hermanos. ¹⁸Incluso los niños me rechazan; | me levanto y me dan la espalda. ¹⁹Todos mis íntimos me aborrecen, | los más amigos se vuelven contra mí. ²⁰Mis huesos se pegan a mi piel y a mi carne, | he escapado con la piel de mis dientes. ²¹¡Piedad, piedad, amigos míos, | que me ha herido la mano de Dios! ²²¿Por qué me

perseguíis como Dios | y no os hartáis de escarnecerme? ²³¡Ojalá se
escribieran mis palabras! | ¡Ojalá se grabaran en cobre, ²⁴con cincel de
hierro y con plomo | se escribieran para siempre en la roca! ²⁵Yo sé que
mi redentor vive | y que al fin se alzaré sobre el polvo: ²⁶después que
me arranquen la piel, | ya sin carne, veré a Dios. ²⁷Yo mismo lo veré, y
no otro; | mis propios ojos lo verán. | ¡Tal ansia me consume por
dentro! ²⁸Cuando decís: “¿Cómo acosarlo, | qué pretexto hallaremos
contra él?”, ²⁹temblad entonces ante la espada | (pues vuestra cólera
merece la espada) | y pensad que hay un juicio por llegar».

20¹Sofar de Naamat respondió: ²«Mi turbación me obliga a contestar,
| debido a la inquietud que siento en mí. ³He oído una reflexión
difamante, | y mi inteligencia me impulsa a responder. ⁴¿No sabes tú
que ya desde antaño, | desde que el hombre apareció en la tierra, ⁵el
triunfo del malvado ha sido efímero, | momentánea la alegría del
impío? ⁶Aunque su altura alcance los cielos | y su cabeza llegue a las
nubes, ⁷desaparece para siempre, como estiércol; | los que lo vieron
preguntan: “¿Dónde está?”. ⁸Vuela como un sueño y no aparece, | se
esfuma como visión nocturna. ⁹El ojo que lo vio no lo divisa, | su
morada ya no lo contempla. ¹⁰Sus hijos solicitarán el favor de los
pobres, | y sus manos devolverán su riqueza. ¹¹Aunque sus huesos
rebozen vigor, | yacerán con él en el polvo. ¹²Aunque le sepa dulce la
maldad | y la oculte debajo de la lengua, ¹³dispuesto a no dejarla
escapar, | reteniéndola contra el paladar, ¹⁴acabará agriándose en su
estómago, | convertida en veneno de víboras. ¹⁵Vomitara la riqueza que
tragó, | Dios hace que la expulse del vientre. ¹⁶Chupaba ponzoña de
víboras, | lo matará la lengua del áspid. ¹⁷No disfrutará de arroyos de
aceite, | de torrentes de miel y de leche. ¹⁸Devolverá sus ganancias sin
probarlas, | sin gozar del fruto de sus negocios, ¹⁹pues defraudó sin
miramientos al pobre, | robando casas que no construyó. ²⁰Su vientre
no se vio satisfecho; | nada escapó a sus deseos, ²¹comió sin dejar a los
demás, | así que no durará su prosperidad. ²²En plena abundancia

caerá en la penuria, | lo asaltará con fuerza la desgracia. ²³Aunque el malvado sacie su vientre, | Dios le enviará su ardiente cólera, | y hará caer sobre él una lluvia de saetas. ²⁴Aunque escape al arma de hierro, | la flecha de bronce lo atravesará; ²⁵una flecha le sale por la espalda, | la hoja reluciente por el hígado, | los terrores se abatirán sobre él. ²⁶Lo acechan profundas tinieblas, | lo consume un fuego no atizado, | que devora los restos de su tienda. ²⁷El cielo lo declara culpable; | la tierra, en pie, lo denuncia. ²⁸Un diluvio barre su casa, | los torrentes del día de la ira. ²⁹Tal es la suerte que Dios depara al malvado, | tal es la herencia que Dios le tiene reservada».

21¹Job respondió así: ²«Escuchad atentos mis palabras, | dadme siquiera ese consuelo. ³Sed pacientes mientras hablo, | después os podréis burlar. ⁴¿Me quejo quizá de algún hombre | o pierdo la paciencia sin razón? ⁵Escuchadme, quedaréis pasmados | y os llevaréis la mano a la boca. ⁶Lo pienso y me horrorizo, | y el pavor atenaza mi carne. ⁷¿Por qué siguen vivos los malvados, | que envejecen y aumenta su poder? ⁸Ven a sus hijos crecer seguros, | contemplan cómo medran sus retoños: ⁹sus casas, en paz y sin temor, | la vara de Dios no los alcanza. ¹⁰Sus toros engendran sin fallar, | sus vacas nunca malparen. ¹¹Sus hijos trotan como corderos, | sus niños juegan satisfechos. ¹²Cantan con liras y tambores, | se alegran al son de la flauta; ¹³disfrutaban dichosos de la vida | y bajan en paz al Abismo. ¹⁴Y eso que decían a Dios: | “¡Déjanos en paz!, | no nos interesa para nada | conocer tus caminos. ¹⁵¿Por qué hemos de servir al Todopoderoso?, | ¿qué sacamos con invocarlo?”. ¹⁶¿No depende del impío su dicha, | aunque su plan esté lejos de Dios? ¹⁷¿Cuándo se apaga la lámpara del malvado?, | ¿cuándo se abate sobre él la desgracia, | o la ira divina lo colma de dolor? ¹⁸¿Son paja perseguida por el viento | o tamo que arrastra el huracán? ¹⁹¿Va a castigar Dios a sus hijos? | ¡Que lo pague él y escarmiente! ²⁰¡Que él mismo contemple su ruina, | que beba la cólera del Todopoderoso! ²¹¿Qué le importa su casa una vez muerto, | cuando

cese la cuenta de sus meses? ²²¿Quién puede dar lecciones a Dios, | cuando gobierna también el cielo? ²³Hay quien muere en pleno vigor, | rebosante de dicha y de paz, ²⁴con sus lomos cubiertos de grasa | y jugosa la médula de sus huesos. ²⁵Y hay quien muere lleno de amargura, | sin haber probado cosa buena. ²⁶Pero ambos se acuestan en el polvo, | bajo una cubierta de gusanos. ²⁷De sobra sé lo que pensáis, | todo lo que opináis sobre mi caso. ²⁸Decís: “¿Dónde está la casa del prepotente, | la tienda que habitaban los impíos?”. ²⁹¿Por qué no lo preguntáis a los viajeros?, | entonces sabríais lo que piensan: ³⁰El malvado se libra el día del desastre, | se encuentra a salvo el día del castigo. ³¹¿Quién le reprocha su conducta | o le hace pagar lo que ha hecho? ³²Muere y lo llevan al cementerio, | la gente vela junto a su tumba, ³³ni siquiera le pesa la tierra. | Tras él desfila todo el mundo, | por delante una turba innumerable. ³⁴Pues ¿a qué consolarme con vaciedades? | ¡Si tan solo respondéis con engaños!».

22¹Elifaz de Temán respondió así: ²«¿Puede un hombre ser útil a Dios | cuando el sabio apenas es útil para sí? ³¿Le importa al Todopoderoso que seas honrado?, | ¿qué le aprovecha tu recta conducta? ⁴¿Acaso te castiga por tu piedad, | o te lleva a juicio por eso? ⁵¿No será por tu inmensa maldad, | por tus innumerables delitos? ⁶Exigías sin motivo prendas a tu hermano, | despojabas de su ropa al desnudo; ⁷privabas del agua al sediento, | negabas el pan al hambriento. ⁸¡Poderoso dueño del país, | arrogante habitante de él, ⁹que despedías a las viudas de vacío | y dejabas sin ayuda a los huérfanos! ¹⁰Por eso te rodean lazos, | te asalta de improviso el pánico, ¹¹la oscuridad que no te deja ver; | te engullen aguas caudalosas. ¹²¿No está Dios arriba, en el cielo? | ¡Fíjate en la altura de las estrellas! | ¡Qué sublime! ¹³Y dices: “¿Qué sabe Dios? | ¿Podrá ver a través de las nubes? ¹⁴El manto de nubes no le deja ver | cuando recorre la órbita del cielo”. ¹⁵¿Imitarás la antigua conducta | que llevaron perversos mortales, ¹⁶aventados antes de tiempo, | cuando la riada arrasó sus cimientos? ¹⁷Decían a Dios: “¡Déjanos en paz!, | ¿qué

puede hacernos ahora el Todopoderoso?"; ¹⁸aunque él colmaba de bienes sus hogares, | ellos lo excluían de sus planes. ¹⁹Los justos se alegran al verlo, | los inocentes se burlan de ellos: ²⁰"Sus posesiones han sido barridas; | su opulencia, consumida por el fuego". ²¹Arréglate con él y haz las paces, | y así cosecharás la dicha. ²²Acepta la instrucción de su boca, | piensa siempre en sus palabras. ²³Si vuelves al Todopoderoso, serás rehabilitado: | si alejas de tu tienda la injusticia, ²⁴si arrojas al polvo tu oro, | el Ofir a las piedras del arroyo, ²⁵el Todopoderoso será tu tesoro, | será tu plata a montones. ²⁶El Todopoderoso será tu delicia, | mirarás a Dios confiado. ²⁷Él escuchará tus súplicas | y tú cumplirás tus votos. ²⁸Tomarás decisiones con éxito, | la luz iluminará tu camino. ²⁹Podrás animar a los abatidos, | el humilde tendrá un salvador. ³⁰Incluso el culpable escapará | gracias a la pureza de tus manos».

23¹Job respondió así: ²«Hoy también me quejo y me rebelo; | su mano intensifica mis gemidos. ³¡Si supiera al menos encontrarlo, | si pudiese entrar en su morada! ⁴Expondría mi causa ante él, | llenaría mi boca de argumentos, ⁵conocería los términos de su respuesta, | sabría lo que quiere decirme. ⁶¿Usaría en el pleito su gran fuerza? | No creo; me escucharía con atención. ⁷Discutiría honradamente con él | y ganaría por fin el caso. ⁸Si voy a Oriente, no está allí; | si a Occidente, no puedo distinguirlo; ⁹en el Norte se oculta y no lo veo; | escondido en el Sur, no lo vislumbro. ¹⁰Él, en cambio, conoce mi camino; | si me prueba, saldré como el oro: ¹¹he seguido de cerca sus huellas, | pegado a su camino, sin torcerme, ¹²sin desviarme de las normas de sus labios, | guardando en el seno sus decretos. ¹³Pero él es firme en su parecer, | ¿quién podrá disuadirlo?; | siempre realiza sus proyectos. ¹⁴Seguro que ejecuta mi sentencia, | como hace en casos semejantes. ¹⁵Por eso tengo miedo de verlo, | pienso en ello y me espanto. ¹⁶Dios me ha acobardado, | me ha aterrorizado el Todopoderoso. ¹⁷¡Ojalá me perdiera en la tiniebla | y la oscuridad velase mi rostro!

24¹Si el Todopoderoso dispone de tiempos de juicio, | ¿por qué sus amigos no pueden preverlos? ²Hay gente que remueve linderos, | roban rebaños y los apacientan; ³se llevan el burro del huérfano, | y en prenda el buey de la viuda; ⁴echan del camino a los necesitados, | los pobres del país se esconden. ⁵Hay otros que, igual que los onagros, | viajeros de la estepa, | madrugan e inician su tarea, | en busca de la presa: | la estepa alimenta a sus crías. ⁶Recogen forraje en el campo, | rebuscan en la viña del malvado; ⁷pasan la noche desnudos, | sin nada de ropa que ponerse, | sin cobertor, a merced del frío. ⁸La lluvia del monte los empapa; | sin refugio, se agarran a las rocas. ⁹Hay quien arranca al huérfano del pecho de su madre | y toma en prenda al hijo del pobre. ¹⁰Andan desnudos, sin ropa; | hambrientos, acarrear gavillas. ¹¹Presan aceite en el molino; | sedientos, pisan en el lagar. ¹²Moribundos gimen en la ciudad, | ¡gritos de socorro de los heridos! | Pero Dios nada malo ve en ello. ¹³Otros son rebeldes a la luz: | desconocen sus caminos, | no frecuentan sus senderos. ¹⁴El asesino se levanta con el alba | para matar a pobres e indigentes; | por la noche se dedica a robar. ¹⁵El adúltero acecha entre dos luces, | y piensa: “No hay ojo que me vea”, | pues lleva embozado su rostro. ¹⁶De noche irrumpen en casas, | de día se cierran en ellas; | no saben lo que es la luz. ¹⁷Para ellos la mañana es tiniebla, | habituados al terror de la noche. ¹⁸Son broza arrastrada por el agua, | su heredad es maldita en la tierra, | nadie toma el sendero de su viña. ¹⁹Sequía y calor derriten la nieve, | y el Abismo se lleva a los pecadores. ²⁰El seno materno los olvida, | los gusanos los encuentran sabrosos; | nunca serán recordados. | ¡Y se tala como un árbol la injusticia! ²¹Viven de la estéril que no concebía | y privan de bienes a la viuda. ²²Aunque siga el poderoso en el poder, | aunque medre, su vida es inestable; ²³Dios puede hacer que se sienta seguro, | pero vigila todos sus pasos. ²⁴Se encumbra un momento y ya no existe; | se doblega como flor que se marchita, | se agosta lo mismo que una espiga. ²⁵Esto es así, ¿quién me desmentirá, | quitando valor a mis argumentos?».

25¹Bildad de Súaj respondió así: ²«Él tiene un poder que sobrecoge, | impone la paz en las alturas. ³¿Quién puede contar sus tropas?, | ¿sobre quién no brilla su luz? ⁴¿Puede ser justo el mortal ante Dios, | o inocente el nacido de mujer? ⁵¡Si hasta la luna carece de brillo, | si a sus ojos no son puras las estrellas! ⁶¡Cuánto menos el mortal, un gusano, | el ser humano, que solo es una larva!».

26¹Job respondió así: ²«¡Qué bien sabes ayudar al débil, | socorrer al brazo sin fuerza! ³¡Qué bien aconsejas al necio!, | ¡con qué competencia asesoras! ⁴¿A quién se dirigen tus argumentos?; | ¿de quién procede tu inspiración? ⁵Las Sombras tiemblan de miedo, | se espantan el mar y sus moradores. ⁶El Abismo está desnudo ante él, | la perdición se halla al descubierto. ⁷Él tendió el septentrión sobre el vacío, | suspendió la tierra sobre la nada. ⁸Él cerró las aguas en las nubes, | para que estas no revienten con el peso. ⁹Él celó a las miradas su trono, | desplegando su nube ante él. ¹⁰Él limitó con un círculo las aguas | en la frontera de la luz y las tinieblas. ¹¹Las columnas del cielo se conmueven, | espantadas cuando él las amenaza. ¹²Sosegó el mar con su poder, | con su ingenio machacó a Rahab. ¹³Su aliento desplegó los cielos, | su mano traspasó al Dragón Huidizo. ¹⁴Esto es solo un fleco de sus obras; | de él nos llega tan solo un susurro. | El estruendo de su poder, ¿quién lo captará?».

27¹Job continuó con su discurso: ²«Vive Dios, que me niega mi derecho; | el Todopoderoso, que me llena de amargura: ³mientras siga respirando, | con el aliento de Dios en las narices, ⁴mis labios no dirán mentiras, | ni mi boca pronunciará falsedades. ⁵Lejos de mí daros la razón, | mantendré mi integridad hasta la muerte. ⁶Me aferro a mi justicia, sin soltarla, | sin reprocharme ninguno de mis días. ⁷Que mi enemigo resulte culpable, | y mi rival injusto en el juicio. ⁸¿Qué esperanza le queda al impío | cuando le cortan la trama de la

existencia, | cuando Dios le arranca su vida? ⁹¿Escuchará Dios sus protestas | cuando se vea desbordado por la angustia, ¹⁰cuando implore el favor del Todopoderoso | e invoque a Dios de continuo? ¹¹Os instruiré sobre el poder de Dios, | sin ocultar la verdad sobre el Todopoderoso; ¹²ahora bien, si lo habéis comprobado, | ¿a qué viene hablar sin sentido?». ¹³«Esto es lo que hereda de Dios el malvado, | la suerte que el violento recibe del Todopoderoso: ¹⁴si tiene muchos hijos, caerán bajo la espada, | su descendencia no se hartará de pan; ¹⁵la Peste enterrará a sus supervivientes, | sus viudas no los llorarán. ¹⁶Aunque apile plata como polvo, | y almacene ropa como barro, ¹⁷la almacenará, pero el justo la vestirá, | y el inocente disfrutará de la plata. ¹⁸La casa que edifique será como de guarda, | como la choza que construye un vigilante. ¹⁹Se acuesta rico, pero es ya el final; | abre sus ojos, pero ya no hay nada. ²⁰Como riada, los terrores lo arrebatan, | la tormenta se lo lleva por la noche. ²¹El viento del Este se lo lleva en vilo, | entre torbellinos lo arranca de su casa; ²²lo zarandea después sin compasión, | y en vano intenta evitar sus golpes. ²³La gente aplaude por su ruina | y le silba al dejar su sitio.

28¹Existen minas de plata, | lugares donde el oro se refina. ²El hierro se extrae de la tierra; | el bronce, de la roca fundida. ³Allí, en el límite de las tinieblas, | el hombre rastrea lo más hondo, | entre rocas oscuras y siniestras. ⁴Abre galerías lejos de los transeúntes, | olvidado, en lugares nunca pisados; | suspendido, lejos de los hombres. ⁵La tierra que produce alimentos | se trastorna con fuego subterráneo; ⁶sus piedras ocultan zafiros, | sus terrones tienen oro en polvo. ⁷El ave rapaz desconoce su sendero, | el ojo del halcón no lo divisa, ⁸no lo huellan las fieras arrogantes | ni siquiera lo pisan los leones. ⁹El hombre echa mano al pedernal, | descuaja las montañas de raíz; ¹⁰en la roca excava galerías, | vislumbra objetos preciosos; ¹¹ataja los hontanares de los ríos | y saca lo oculto a la luz. ¹²Pero ¿dónde se encuentra la sabiduría?, | ¿dónde el yacimiento de la prudencia? ¹³El ser humano desconoce su

camino, | no se encuentra en la tierra de los vivos. ¹⁴Dice el Océano: “No está en mí”; | responde el Mar: “No está conmigo”. ¹⁵No puede adquirirse con oro | ni comprarse a peso de plata; ¹⁶no se paga con oro de Ofir, | con ónices preciosos o zafiros; ¹⁷no la igualan el oro ni el vidrio, | ni se paga con vasos de oro fino, ¹⁸no cuentan el cristal ni los corales, | la Sabiduría vale más que las perlas; ¹⁹no la iguala el topacio de Etiopía, | ni se cambia por el oro más puro. ²⁰¿De dónde se saca la sabiduría, | dónde se encuentra la prudencia? ²¹Se oculta a los ojos de las fieras | y se esconde de las aves del cielo. ²²Muerte y Abismo confiesan: | “De oídas conocemos su fama”. ²³Solo Dios encontró su camino, | él llegó a descubrir su morada, ²⁴pues contempla los límites del orbe | y ve cuanto hay bajo el cielo. ²⁵Cuando señaló su peso al viento | y definió la medida de las aguas, ²⁶cuando impuso su ley a la lluvia | y su ruta al relámpago y al trueno, ²⁷entonces la vio y la calculó, | la estableció y examinó a fondo. ²⁸Entonces dijo al ser humano: | “Temer al Señor es sabiduría, | apartarse del mal es prudencia”».

29¹Job continuó así su discurso: ²«¡Si pudiera revivir el pasado, | cuando Dios velaba sobre mí, ³cuando su lámpara brillaba | por encima de mi cabeza, | y a su luz cruzaba las tinieblas! ⁴Aquellos días de mi otoño, | cuando Dios era un íntimo en mi tienda, ⁵cuando el Todopoderoso estaba conmigo | y me veía rodeado de mis hijos! ⁶Cuando lavaba mis pies en leche, | y la roca me daba ríos de aceite. ⁷Cuando salía a la puerta de la ciudad | y tomaba asiento en la plaza, ⁸los jóvenes, al verme, se escondían, | los ancianos se ponían de pie; ⁹los jefes dejaban de hablar, | tapándose la boca con la mano; ¹⁰enmudecía la voz de los notables, | se les pegaba la lengua al paladar. ¹¹La gente que me oía me felicitaba, | quien lo veía luego lo confirmaba: ¹²pues yo libraba al pobre suplicante, | al huérfano carente de defensor; ¹³recibía la bendición del moribundo, | aliviaba el corazón de la viuda. ¹⁴La justicia era mi vestido, | me arropaba lo mismo que un manto, | y el derecho me servía de turbante. ¹⁵Yo era ojos para el ciego, | yo fui

pies para los cojos; ¹⁶yo era padre de los pobres, | abogado de
extranjeros. ¹⁷Rompía los colmillos del malvado | y arrancaba la pieza
de sus dientes. ¹⁸Pensaba: “Moriré en mi nido, | prolongaré mis días
como el Fénix, ¹⁹con mis raíces a la vera del agua | y el rocío nocturno
en mi ramaje; ²⁰mi prestigio irá progresando | y mi arco afianzado en
mi mano”. ²¹La gente me escuchaba expectante, | callada, esperando mi
consejo; ²²nada añadían a mi intervención, | tenían mis palabras por
rocío; ²³me esperaban como a lluvia temprana, | boquiabiertos al agua
de primavera. ²⁴Les sonreía y apenas lo creían, | los animaba la luz de
mi rostro. ²⁵Les mostraba el camino y me ponía al frente; | lo mismo
que un rey al mando de sus tropas, | yo los guiaba y se dejaban
conducir.

30¹Ahora, en cambio, se burlan de mí | muchachos más jóvenes que
yo, | a cuyos padres no habría permitido | estar entre los perros de mi
rebaño. ²La fuerza de sus brazos no les servía, | carentes como estaban
de vigor. ³Consumidos por el hambre y la miseria, | andaban royendo
por la estepa, | de noche, en desolada soledad. ⁴Recogían armuelle
entre las matas, | se alimentaban de raíces de retama. ⁵Expulsados de
la vida en sociedad, | ahuyentados lo mismo que ladrones, ⁶vivían en
taludes de barrancas, | en grutas y grietas de la roca. ⁷Lanzaban
aullidos en la maleza, | apretujados debajo de espinos, ⁸¡gente canalla y
sin nombre, | arrojada a golpes del país! ⁹Pero ahora me sacan coplas,
| soy el tema de sus burlas; ¹⁰me aborrecen, me abandonan | y aun me
escupen cuando paso. ¹¹Dios me ha debilitado y afligido, | por eso me
humillan sin reparo. ¹²A mi derecha se alza gente canalla | que hace
que mis pasos vacilen, | que prepara la forma de exterminarme.
¹³Deshacen mi sendero, | trabajan en mi ruina, | nadie los detiene.
¹⁴Irrumpen por una amplia brecha; | erguido pido auxilio en la
asamblea. ¹⁵Se desatan contra mí los terrores, | se llevan como aire mi
dignidad, | como nube se esfuma mi prestigio. ¹⁶Entretanto mi vida se
diluye: | me atenazan días de aflicción, ¹⁷la noche me taladra los

huesos, | pues no duerme el dolor que me roe. ¹⁸Me agarra violento por la ropa, | me ahoga con el cuello de la túnica, ¹⁹me arroja por tierra, en el fango, | confundido con el barro y la ceniza. ²⁰Te pido auxilio, y no respondes; | me presento ante ti, y no lo adviertes. ²¹Te has convertido en mi verdugo | y me atacas con tu brazo musculoso. ²²Me levantas a lomos del viento, | sacudido a merced del huracán. ²³Ya sé que me devuelves a la muerte, | donde todos los vivos se dan cita. ²⁴¿No tendí yo la mano al afligido | que me pedía ayuda en la desgracia? ²⁵¿No lloré por el que vive en la penuria?, | ¿no mostré compasión por el pobre? ²⁶Esperaba la dicha, me vino el fracaso; | anhelaba la luz, llegó la oscuridad. ²⁷Me hierven las entrañas sin cesar, | enfrentado a días de aflicción. ²⁸Mi vida es sombría, sin sol; | pido auxilio, de pie, en la asamblea. ²⁹Me he vuelto hermano de chacales, | comparto la amistad con avestruces. ³⁰Mi piel ha quedado ennegrecida, | mis huesos arden por la fiebre. ³¹Mi lira está afinada para el duelo, | mi flauta acompaña a plañideros.

31¹Yo hice un pacto con mis ojos | de no fijarme en doncella. ²¿Qué suerte reserva Dios en el cielo, | qué herencia guarda el Todopoderoso en lo alto? ³¿No reserva la desgracia al criminal?, | ¿no le aguarda el fracaso al malhechor? ⁴¿No observa mi conducta?, | ¿no conoce mis andanzas? ⁵¿Acaso caminé con el embuste?, | ¿han corrido mis pies tras la mentira? ⁶Que me pese en balanza sin trampa | y así comprobará mi honradez. ⁷Si aparté mis pasos del camino, | siguiendo los caprichos de los ojos; | si se pegó alguna mancha a mis manos, ⁸¡que otro devore mi siembra, | que me arranquen mis retoños! ⁹Si me dejé seducir por mujeres, | acechando a la puerta del vecino, ¹⁰¡que mi esposa muela para otro, | que otros se acuesten con ella! ¹¹Pues sería un caso de infamia, | sería una ofensa criminal: ¹²un fuego que consume hasta el Abismo, | que devora mis bienes de raíz. ¹³Si negué sus derechos al esclavo | o a la esclava, que pleiteaban conmigo, ¹⁴¿qué haré cuando Dios se levante, | qué diré cuando él me interrogue? ¹⁵¿No los hizo en el

vientre como a mí?, | ¿no fue Uno quien nos formó en el seno? ¹⁶Si me cerré al pobre necesitado | o a la viuda consumida por el llanto; ¹⁷si comí el pan en soledad, | sin querer repartirlo con el huérfano ¹⁸(desde joven lo cuidé como un padre, | lo guíé desde el seno materno); ¹⁹si vi a un transeúnte sin vestido | o a un pobre sin ropa que ponerse, ²⁰y no me lo agradecieron sus carnes, | calientes con el vellón de mis ovejas; ²¹si alcé la mano contra el huérfano | cuando vi que el tribunal me apoyaba, ²²¡que se me salga el hombro de la espalda, | que se me rompa el brazo por el codo! ²³Me aterra que Dios me castigue, | nada puedo frente a su majestad. ²⁴No puse en el oro mi confianza | ni llamé seguridad al oro fino; ²⁵no me complacía en mi enorme riqueza, | en la fortuna amasada por mis manos. ²⁶No miré al sol en su esplendor, | ni a la luna en su curso glorioso, ²⁷para dejarme seducir en secreto | y enviarles un beso con la mano. ²⁸También sería una ofensa criminal, | pues habría traicionado al Altísimo. ²⁹No gocé con la ruina del enemigo, | ni me alegré cuando el mal lo abatió; ³⁰ni permití que mi lengua pecara | deseando su muerte con maldiciones. ³¹Los hombres de mi casa dijeron: | “¿Quién no se ha saciado de su carne?”. ³²Ningún forastero durmió en la calle, | porque abrí mis puertas al caminante. ³³No oculté mi pecado como Adán, | ni escondí mi delito en mi seno, ³⁴por miedo a la opinión de la gente, | por temor al desprecio de mi clan, | en silencio, sin salir de mi casa. ³⁵¡Ojalá hubiera quien me escuchara! | ¡Aquí está mi firma, que responda el Todopoderoso! | ¡Que mi rival escriba su alegato! ³⁶Entonces lo llevaría sobre el hombro | o ceñido como una diadema. ³⁷Le daría cuenta de mis pasos, | saldría a su encuentro como un príncipe. ³⁸Si mis campos protestan contra mí | y sus surcos lloran al unísono, ³⁹por comer sus frutos sin pagarlos | y dejar sin aliento a los braceros, ⁴⁰¡que en vez de trigo dé espinas; | en vez de cebada, ortigas!». Fin de las palabras de Job.

32¹Los tres hombres ya no respondieron a Job, convencidos de que era inocente. ²Pero Elihú, hijo de Baraquel, del clan de Ram, natural de

Buz, se indignó contra Job, porque pretendía justificarse frente a Dios. ³También se indignó contra los tres compañeros, porque, al no hallar respuesta, habían dejado a Dios por culpable. ⁴Elihú había esperado mientras ellos hablaban con Job, porque eran mayores que él; ⁵pero, viendo que ninguno de los tres respondía, ⁶Elihú, hijo de Baraquel el buzita, intervino indignado con estas palabras: «Yo soy joven, vosotros ya viejos; | por eso, intimidado, dudaba | en exponeros a todos mi saber. ⁷Yo pensaba: “Que hable la edad, | pues los años enseñan sabiduría”. ⁸Pero en verdad hay un espíritu en el hombre, | la inspiración del Todopoderoso otorga inteligencia; ⁹pues los años no dan sabiduría, | ni la vejez entiende de litigios. ¹⁰Por eso, os pido que me oigáis, | pues quiero exponeros mi opinión. ¹¹Esperé mientras vosotros hablabais, | escuchaba atento vuestras razones, | cómo perfilabais los argumentos. ¹²Me iba fijando con atención, | pero ninguno de vosotros rebatía a Job, | ninguno respondía a sus cargos. ¹³No digáis: “¡Dimos con la sabiduría! | ¡Que lo refute Dios, no los hombres!”. ¹⁴Dado que sus respuestas no me atañen, | no lo refutaré con vuestras razones. ¹⁵Ahí están, perplejos, sin respuesta; | sus argumentos los han abandonado. ¹⁶He esperado a que acabaran de hablar, | y ahí están, plantados, sin respuesta. ¹⁷Pero voy a hacer mi aportación; | expondré mi opinión, desde luego. ¹⁸Pues estoy repleto de argumentos, | preñado de un aliento incontenible. ¹⁹Mi vientre es un vino sin fermentar, | que revienta los odres nuevos. ²⁰Hablaré y me quedaré tranquilo, | abriré mis labios para responder. ²¹Con nadie seré parcial, | no pienso adular a los hombres. ²²Primero, porque no sé adular; | además, mi Creador me aventaría.

33¹Escucha, Job, mis palabras; | presta oído a mi discurso: ²Ya comienzo a abrir la boca, | mi lengua junto al paladar | empieza a formar palabras. ³Hablaré con corazón sincero, | con un saber aquilatado en mis labios. ⁴El soplo de Dios me formó, | el aliento del Todopoderoso me dio vida. ⁵Contéstame, si puedes hacerlo; |

mantente firme frente a mí. ⁶Yo soy obra de Dios, como tú; | también modelado con arcilla. ⁷No va a trastornarte mi terror, | ni pienso ensañarme contigo. ⁸Tú declaraste en mi presencia, | (yo mismo oí tus palabras): ⁹“Soy puro, sin un delito; | soy inocente, sin culpa. ¹⁰Es él quien busca pretextos, | ¡me tiene por enemigo! ¹¹Mete mis pies en el cepo, | vigila todos mis pasos”. ¹²Pues te digo que no tienes razón: | Si Dios es más grande que el hombre, ¹³¿cómo te atreves a acusarlo | de no atender a tus razones? ¹⁴Dios habla de un modo u otro, | aunque no nos demos cuenta: ¹⁵en sueños o visiones nocturnas, | cuando cae el sopor sobre el hombre, | cuando está dormitando en su cama. ¹⁶Abre entonces el oído del hombre | e inculca en él sus advertencias: ¹⁷para impedir que cometa una acción | o protegerlo del orgullo del hombre; ¹⁸para impedirle que caiga en la fosa, | que su vida traspase el canal. ¹⁹Lo corrige en el lecho del dolor, | con la agonía incesante de sus miembros, ²⁰hasta que acaba aborreciendo la comida | y le repugna su manjar favorito; ²¹su carne se consume, desaparece; | sus huesos, que estaban ocultos, aparecen; ²²su existencia se acerca a la fosa, | su vida al lugar de los muertos. ²³Pero si tiene un ángel junto a él, | un abogado entre mil, | capaz de responder de su honradez, ²⁴este pedirá piedad en su favor: | “Líbralo de bajar a la fosa, | pues he encontrado un rescate”. ²⁵Entonces su cuerpo remozará, | volverá a sus días lozanos. ²⁶Dios aceptará sus plegarias, | podrá ver su rostro con júbilo, | pues le ha devuelto su integridad. ²⁷Luego cantará ante los hombres: | “Pequé y pervertí el derecho, | pero no me ha pagado como merecía. ²⁸Me ha librado de bajar a la fosa, | mi existencia degusta la luz”. ²⁹Dios suele hacer todo esto | una y mil veces al hombre, ³⁰para librar su vida de la fosa | e inundar de luz su vida. ³¹Escucha, Job, hazme caso; | calla mientras expongo mis razones. ³²Si tienes argumentos, refútame; | habla, que quiero darte la razón. ³³Pero, si no los tienes, escucha; | calla y te enseñaré sabiduría».

34¹Elihú continuó de esta forma: ²«¡Escuchad, sabios, mis palabras; | prestadme atención los doctos!, ³pues el oído distingue las palabras | igual que el paladar los sabores. ⁴Decidamos, pues, lo que es justo; | dilucidemos nosotros lo que es bueno. ⁵Job dijo: “Soy inocente, | pero Dios me niega justicia. ⁶¿Voy a mentir sobre mi caso? | Me hieren de muerte sin culpa”. ⁷¿Hay algún hombre como Job, | que bebe sarcasmos como agua? ⁸Se hace acompañar de malhechores, | busca la sociedad de los malvados, ⁹y dice: “Nada se gana | buscando el favor de Dios”. ¹⁰Escuchadme, gente sensata: | ¡Lejos de Dios la maldad, | lejos del Todopoderoso la injusticia! ¹¹Paga a los humanos según sus obras, | retribuye a los mortales según su conducta. ¹²Está claro que Dios no actúa con maldad, | que el Todopoderoso no pervierte la justicia. ¹³¿Quién le encargó del cuidado de la tierra?, | ¿quién le confió custodiar el universo? ¹⁴Si decidiera por cuenta propia | retirar su espíritu y su aliento, ¹⁵dejarían de respirar los vivientes, | volverían los humanos al polvo. ¹⁶Si tienes conocimiento, escucha; | presta atención a mis palabras. ¹⁷¿Podría gobernar quien odia el derecho? | ¿Condenarías al que es Justo y Poderoso, ¹⁸capaz de llamar a un rey “canalla”, | de tratar como bandidos a los nobles, ¹⁹que no tiene preferencias por los príncipes, | ni favorece al rico contra el pobre, | porque todos son obra de sus manos? ²⁰Todos mueren de pronto, a medianoche; | los gobernantes se agitan y se esfuman, | cae el tirano, mas no por mano de hombre. ²¹Dios vigila el camino del hombre, | sigue atento todos sus pasos; ²²no hay sombra ni espesa tiniebla | donde pueda esconderse el malvado. ²³El hombre no decide el momento | de comparecer a juicio con Dios. ²⁴Destruye a los poderosos sin indagar | y nombra a otros en su lugar; ²⁵como conoce bien sus acciones, | los trastorna de noche y los destruye; ²⁶les paga su maldad azotándolos | en un lugar donde la gente los vea, ²⁷por haberle sido desleales, | por ignorar su modo de actuar, ²⁸provocando ante Dios el grito del pobre, | haciéndole oír el grito del necesitado. ²⁹Si guarda silencio, ¿quién lo condenará? | Si oculta su rostro, ¿quién podrá verlo?

| Él vigila a hombres y países, ³⁰para evitar que reine un impío | que tenga al pueblo sometido. ³¹Si alguien dice a Dios: | “Estoy equivocado; no lo haré más. ³²Enséñame lo que no puedo ver. | No reincidiré si he hecho algo malo”, ³³¿debería castigar Dios, en tu opinión, | cuando tú rechazas su criterio? | Tú debes decidir, no yo; | demuestra todo lo que sabes. ³⁴Si la gente sensata me escuchara, | si los sabios me oyesen, dirían: ³⁵“Job argumenta sin saber; | sus palabras no tienen sentido. ³⁶Debería ser probado hasta el límite, | pues responde igual que los malvados; ³⁷se empecina en seguir pecando, | vive tranquilo entre nosotros, | multiplica sus palabras contra Dios”».

35¹Elihú continuó de esta forma: ²«¿Crees que es justo decir: | “Llevo razón contra Dios” ³o afirmar: “¿Qué más te da?, | ¿qué saco con no pecar?”. ⁴Voy a refutar tus argumentos | junto con los de tus amigos. ⁵Contempla atento el cielo, | observa las nubes tan altas. ⁶¿Qué mal le haces a Dios pecando?, | ¿en qué le afectan tus muchos delitos? ⁷Si eres justo, ¿qué le das?, | ¿qué recibe de tu mano? ⁸Tu maldad afecta a mortales como tú; | tu honradez, a los seres humanos. ⁹La gente protesta duramente oprimida, | pide socorro ante el poder del tirano; ¹⁰pero no dice: “¿Dónde está mi Hacedor, | que llena la noche de cantos de júbilo, ¹¹que nos enseña por las bestias de la tierra | y nos educa por las aves del cielo?”. ¹²Hay quien protesta, pero él no responde, | por culpa del orgullo de los malvados. ¹³Y así, Dios no escucha falsedades, | el Todopoderoso no presta atención. ¹⁴Mucho menos cuando dices: “No lo veo, | le he expuesto mi causa y espero”. ¹⁵Pero ahora que no estalla su cólera | ni parece darse cuenta del delito, ¹⁶Job abre su boca y echa viento, | alargando un discurso sin sentido».

36¹Elihú siguió diciendo: ²«Sé paciente, que acabaré convenciéndote; | que quedan argumentos en favor de Dios. ³Espigaré mi saber en el pasado, | demostraré que es justo mi Creador. ⁴Mis palabras no son

falsas, desde luego; | ante ti tienes ciencia consumada. ⁵Dios es poderoso y no vacila; | poderoso y de firmes decisiones. ⁶No permite vivir al malvado, | sino que hace justicia al afligido; ⁷no aparta sus ojos del justo: | los pone junto a reyes, en sus tronos, | los entroniza y exalta para siempre. ⁸Pero si él los sujeta con cadenas | y los ata con cuerdas de aflicción, ⁹es para denunciar sus acciones, | sus delitos nacidos del orgullo; ¹⁰les hace escuchar su advertencia, | les emplaza a dejar el pecado. ¹¹Si escuchan y se muestran dóciles, | la prosperidad colmará su vida, | el bienestar acompañará sus años; ¹²si no escuchan, cruzarán el canal; | morirán repletos de ignorancia. ¹³Los de corazón impío, | almacenan para sí la ira de Dios, | y no claman cuando él los encadena; ¹⁴mueren en plena juventud, | su vida termina en la adolescencia. ¹⁵Pero salva al afligido con la aflicción, | lo instruye mediante el sufrimiento. ¹⁶Te sacaré de las fauces de la angustia | a un lugar sin aprietos, espacioso, | a una mesa con platos sustanciosos. ¹⁷Pero tu pleito es propio de un culpable, | el pleito y el derecho te obsesionan. ¹⁸No te dejes seducir por la riqueza, | ni un soborno sustancioso te engañe: ¹⁹nada valdrá ante la angustia | todo el poder de tus riquezas. ²⁰No suspires porque llegue la noche | en que la gente desaparece de su sitio. ²¹Cuidado con reincidir en la maldad, | que por ella probaste la aflicción». ²²Dios es sublime y poderoso, | ¿qué maestro se le puede comparar?, ²³¿quién podrá determinar su conducta?, | ¿quién puede acusarle de obrar mal? ²⁴Acuérdate de ensalzar sus obras, | que todos los hombres cantaron; ²⁵todo el mundo las contempla, | los mortales las perciben de lejos. ²⁶Dios es poderoso, incomprensible; | no se pueden contar sus años. ²⁷Atrae hacia sí las gotas de agua, | las filtra de su fuente como lluvia, ²⁸la lluvia destilada por las nubes, | que riega a toda la humanidad. ²⁹¿Quién conoce la extensión de su nube, | o el fragor que retumba en su tienda? ³⁰El Altísimo despliega su relámpago, | que ilumina las raíces del mar. ³¹De este modo alimenta a los pueblos, | les regala sustento en abundancia. ³²Oculto el relámpago en sus

manos, | lo dirige directo hacia el blanco. ³³El Altísimo habla con su trueno, | su cólera provoca la tormenta.

37¹Ante esto tiembla mi corazón, | que salta fuera de su sitio.

²Escuchad bien el fragor de su voz, | el estruendo que sale de su boca;

³suelta su rayo bajo el cielo | y alcanza los confines de la tierra; ⁴ruge tras él su voz, | atruena con voz majestuosa; | después de escuchar su voz, | ninguno puede rastrearla. ⁵Su voz atruena prodigiosa, | hace

maravillas que ignoramos. ⁶Manda a la nieve que caiga a la tierra, | y al aguacero que llueva fuerte; ⁷así frena el trabajo de los hombres | para

que todos conozcan sus obras. ⁸Las fieras se retiran a sus cubiles, | se quedan ocultas en sus guaridas. ⁹La tormenta sale de su cámara, |

traen el frío los vientos del norte; ¹⁰sopla Dios y se forma el hielo, | se congela la superficie del agua. ¹¹Carga las nubes de humedad, | el

nubarrón dispersa su rayo, ¹²que gira de uno a otro lado, | alrededor, guiado por él, | para cumplir así sus órdenes | por toda la superficie del orbe: ¹³y servir bien como azote | «hasta en su tierra» o bien como favor. ¹⁴Escucha esto tranquilo, Job; | piensa en las maravillas de Dios.

¹⁵¿Sabes cómo manda Dios | que el rayo fulgure desde su nube?

¹⁶¿Sabes cómo equilibra las nubes, | prodigio de inteligencia consumada? ¹⁷Tú, que te abrasas debajo de la ropa | cuando el solano

aletarga la tierra, ¹⁸¿puedes tender como él el firmamento, | sólido como espejo de metal fundido? ¹⁹Enséñanos lo que hemos de decirle, |

no podemos litigar a oscuras. ²⁰¿Ha de ser informado cuando hablo?, | ¿hay que comunicarle lo que otro dice? ²¹En su momento, no se ve el

sol, | pese a que brilla entre nubes; | pero cambia el viento y las disipa.

²²Llegan del norte resplandores de oro, | en torno a un Dios de terrible majestad; ²³no podemos llegar hasta el Todopoderoso, | sublime en

poder y en equidad, | justo, no viola el derecho. ²⁴Por eso, mortales, temedlo, | que él no teme a los sabios.

38¹El Señor habló a Job desde la tormenta: ²«¿Quién es ese que enturbia mis designios | sin saber siquiera de qué habla? ³Si eres hombre, cíñete los lomos; | voy a interrogarte y tú me instruirás. ⁴¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra? | Cuéntamelo, si tanto sabes. ⁵¿Quién señaló sus dimensiones | (¡seguro que lo sabes!) | o le aplicó la cinta de medir? ⁶¿Dónde encaja su basamento | o quién asentó su piedra angular ⁷entre la aclamación unánime | de los astros de la mañana | y los vítores de los hijos de Dios? ⁸¿Quién cerró el mar con una puerta, | cuando escapaba impetuoso de su seno, ⁹cuando le puse nubes por mantillas | y nubes tormentosas por pañales, ¹⁰cuando le establecí un límite | poniendo puertas y cerrojos, ¹¹y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; | aquí se romperá la arrogancia de tus olas”? ¹²¿Has mandado en tu vida a la mañana | o señalado su puesto a la aurora, ¹³para que agarre la tierra por los bordes | y sacuda de ella a los malvados; ¹⁴para marcarla como arcilla bajo el sello | y teñirla lo mismo que un vestido; ¹⁵para negar la luz a los malvados | y quebrar el brazo sublevado? ¹⁶¿Has entrado por las fuentes del Mar | o paseado por la hondura del Océano? ¹⁷¿Te han enseñado las puertas de la Muerte | o has visto los portales de las Sombras? ¹⁸¿Has examinado la anchura de la tierra? | Cuéntamelo, si lo sabes todo. ¹⁹¿Por dónde se va a la casa de la luz?, | ¿dónde viven las tinieblas? ²⁰¿Podrías conducir las a su tierra | o enseñarles el camino de su casa? ²¹Lo sabrás, pues ya habías nacido | y has cumplido tantísimos años. ²²¿Has entrado en los silos de la nieve | y observado los graneros del granizo, ²³que reservo para la hora del peligro, | para el día de la guerra y del combate? ²⁴¿Por dónde se dispersa el relámpago, | por dónde se difunde el viento del Este? ²⁵¿Quién ha abierto un canal al aguacero | y una ruta al relámpago y al trueno, ²⁶para que llueva en las tierras despobladas, | en la estepa no habitada por el hombre; ²⁷para que empape el desierto desolado | y brote la hierba en el páramo? ²⁸¿Tiene padre la lluvia?, | ¿quién engendra el rocío?, ²⁹¿de qué seno sale el hielo?, | ¿quién da a luz la escarcha de los cielos, ³⁰cuando el agua se endurece como piedra

| y se cierra la superficie del Abismo? ³¹¿Puedes atar los lazos de las Pléyades | o soltar las riendas de Orión, ³²hacer salir a su tiempo al Zodíaco, | guiar a la Osa y a sus crías? ³³¿Conoces las leyes del cielo | y las haces cumplir en la tierra? ³⁴¿Puedes ordenar a las nubes | que envíen sobre ti un chaparrón? ³⁵¿Tienes de mensajeros a los rayos, | que vienen y te dicen: “A sus órdenes”? ³⁶¿Quién dio sabiduría al ibis | o dotó de perspicacia al gallo? ³⁷¿Quién cuenta las nubes con acierto | e inclina los cántaros del cielo, ³⁸cuando el polvo se funde en una masa | y se pegan los terrones entre sí? ³⁹¿Le cazas la presa a la leona | o sacias el hambre de sus crías, ⁴⁰cuando se encogen en sus cubiles | o están al acecho en la maleza? ⁴¹¿Quién prepara al cuervo su comida | cuando sus crías graznan a Dios | y aletean alocadas por el hambre?

39¹¿Sabes tú cuándo paren las rebecas?, | ¿asististe alguna vez a las ciervas? ²¿Has contado sus meses de gestación? | ¿Sabes el tiempo en que paren, ³cuando, acurrucadas, paren a sus crías, | cuando echan fuera a sus hijos? ⁴Sus cachorros crecen sanos, | medran al aire libre, | se van y ya no regresan. ⁵¿Quién deja en libertad al onagro | o desatado al asno salvaje, ⁶a quien di la estepa por morada, | una casa en terreno salitroso? ⁷Se ríe del bullicio ciudadano, | no escucha los gritos del arriero. ⁸Busca su pasto en los montes, | rastrea cualquier cosa verde. ⁹¿Está el búfalo dispuesto a servirte?, | ¿pasará la noche en tu establo? ¹⁰¿Lo atarías al arado en el surco?, | ¿rastrillaría las navas tras de ti? ¹¹¿Te fiarías de su enorme fuerza, | hasta cederle el peso de tus tareas? ¹²¿Le confiarías la cosecha del grano | y su acarreo después de la trilla? ¹³El avestruz aletea alegremente, | como si fuesen sus plumas de cigüeña. ¹⁴Pero pone sus huevos en el suelo, | los deja incubar en la arena, ¹⁵sin atender a que puedan pisarlos, | o a que una fiera salvaje los aplaste. ¹⁶Se muestra cruel con sus crías, | igual que si no fueran tuyas; | no le importa fatigarse en vano. ¹⁷Es que Dios le negó sabiduría, | no le dio su porción de perspicacia. ¹⁸Mas, cuando se yergue encabritada, | se ríe del caballo y del jinete. ¹⁹¿Le das al caballo su brío?, | ¿le revistes el

cuello de crines? ²⁰¿Le haces saltar como langosta? | Su resoplido provoca terror, ²¹ piafa poderoso en el valle, | se lanza impetuoso al ataque. ²²Se burla impávido del miedo, | no retrocede ante las armas, ²³ aunque silben en torno las flechas, | o lanzas y venablos centelleen. ²⁴ Devora el espacio con furia y estrépito, | nadie lo sujeta al toque de trompeta; ²⁵ responde a la trompeta con relinchos, | barrunta de lejos la batalla, | el grito de guerra de los jefes. ²⁶¿Enseñas a volar al halcón, | cuando despliega sus alas hacia el sur? ²⁷¿Se cierne el águila a tus órdenes | y pone su nido en los picachos? ²⁸ Construye su hogar en la roca, | su refugio en crestas rocosas. ²⁹ Otea desde allí a las presas, | sus ojos de lejos las divisan. ³⁰ Sus crías se nutren de sangre; | aparece donde hay un cadáver».

40¹ El Señor interpeló a Job: ²«¿Quiere el censor discutir con el Todopoderoso? | El que critica a Dios, que responda». ³ Job respondió al Señor: ⁴«Me siento pequeño, ¿qué replicaré? | Me taparé la boca con la mano. ⁵ Hablé una vez, no insistiré; | dos veces, nada añadiré». ⁶ El Señor replicó a Job desde la tormenta: ⁷«Si eres hombre, cíñete los lomos; | voy a interrogarte, y tú me instruirás: ⁸¿Te atreves a violar mi derecho, | a condenarme por salir tú absuelto? ⁹¿Tienes el poder de Dios? , | ¿truenas tu voz como la suya? ¹⁰¡Pues vístete de gloria y majestad, | cúbrete de fasto y esplendor, ¹¹ derrama la riada de tu cólera | y abate al soberbio con tu mirada; ¹² humilla con tu mirada al arrogante | y aplasta a los malvados donde estén; ¹³ entiérralos juntos en el polvo, | venda sus rostros en la tumba! ¹⁴ Entonces yo también te alabaré: | “Tu diestra te ha dado la victoria”. ¹⁵ Contempla ahora a Behemot; | es mi criatura, como tú; | se alimenta de hierba, como el buey. ¹⁶ Fíjate en la fuerza de sus lomos, | en el vigor de los músculos del vientre; ¹⁷ empina su cola como un cedro, | se traban los nervios de sus muslos; ¹⁸ sus huesos son tubos de bronce, | sus miembros son barras de hierro. ¹⁹ Es la obra maestra de Dios, | su Hacedor lo amenazó con la espada. ²⁰ Los montes le pagan su tributo, | junto a él retozan las bestias. ²¹ Se tumba debajo

de los lotos, | oculto en el carrizal de la marisma; ²²los lotos lo cubren con su sombra, | los sauces del río lo protegen. ²³No teme que el río se desborde, | que un Jordán espumee en su hocico. ²⁴¡A ver quién lo atrapa si él lo advierte, | o le perfora la nariz con ganchos! ²⁵¿Pescarías con anzuelo a Leviatán?, | ¿sujetarías su lengua con cuerdas? ²⁶¿Le pasarías un cordel por la nariz?, | ¿traspasarías su mandíbula con garfios? ²⁷¿Te vendría con súplicas insistentes?, | ¿te aplacarías con suaves palabras? ²⁸¿Firmaría un contrato contigo, | para ser tu siervo de por vida? ²⁹¿Jugarías con él como con un pájaro?, | ¿lo atarías para diversión de tus hijas? ³⁰¿Podrían subastarlo los pescadores | o ponerlo en venta los mercaderes? ³¹¿Le acribillarías la piel con arpones, | la cabeza con artes de pesca? ³²¡Si le pones la mano encima, | no querrás recordar la batalla!

41¹La esperanza de atraparlo es ilusoria; | su sola presencia aterra; ²¡nadie intentaría provocarlo! | ¿Quién resistirá frente a él? ³¿Quién fue hacia él impunemente? | ¡Nadie bajo el cielo! ⁴Tendré que hablar también de su arrogancia, | de su palabra firme y su alegato. ⁵¿Quién atravesó su envoltura | y penetró por su doble coraza? ⁶¿Quién abrió las puertas de sus fauces, | rodeadas de dientes espantosos? ⁷Su lomo son hileras de escudos, | bien apretados y sellados; ⁸sus piezas tan unidas y trabadas | que ni el aire se filtra entre ellas; ⁹se sueldan unas con otras, | formando un sólido bloque. ¹⁰Su estornudo emite destellos, | sus ojos parpadean como el alba. ¹¹Sus fauces escupen antorchas, | emiten chispas de fuego; ¹²de sus narices sale una humareda, | como caldero que hierve atizado; ¹³su aliento enciende carbones, | expulsa llamas por su boca. ¹⁴Su fuerza reside en su cuello, | ante él se estremece el espanto. ¹⁵Son compactos los repliegues de su carne; | soldados al cuerpo, ni se mueven. ¹⁶Su corazón es duro como roca, | resistente como piedra molar. ¹⁷Su majestad espanta a los dioses, | al oír su estrépito retroceden. ¹⁸No valen espadas contra él, | ni dardo, lanza o jabalina. ¹⁹El hierro le resulta paja, | madera podrida el bronce.

²⁰No hay flecha que le haga escapar, | las piedras de la honda son
tamo. ²¹Tamo le parece el mazo, | se burla del venablo que vibra. ²²Su
vientre son lastras afiladas, | que arrastra como trillo por el lodo. ²³Hace
hervir el fondo como olla, | convierte el mar en pebetero. ²⁴A su espalda
deja un surco luminoso, | una blanca cabellera en el abismo. ²⁵Nadie se
le iguala en la tierra, | pues es criatura sin miedo. ²⁶Se enfrenta a todo
lo arrogante, | es el rey de todas las bestias».

42¹Job respondió al Señor: ²«Reconozco que lo puedes todo, | que
ningún proyecto te resulta imposible. | Dijiste: ³“¿Quién es ese que
enturbia mis designios | sin saber siquiera de qué habla?”. | Es cierto,
hablé de cosas que ignoraba, | de maravillas que superan mi
comprensión. | Dijiste: ⁴“Escucha y déjame hablar; | voy a interrogarte
y tú me instruirás”. ⁵Te conocía solo de oídas, | pero ahora te han visto
mis ojos; ⁶por eso, me retracto y me arrepiento, | echado en el polvo y
la ceniza». ⁷Cuando el Señor terminó de decir esto a Job, se dirigió a
Elifaz de Temán: «Estoy irritado contra ti y contra tus dos compañeros,
porque no habéis hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi
siervo Job. ⁸Por tanto, tomad siete novillos y siete carneros, dirigíos a mi
siervo Job, ofrecedlos en holocausto, y él intercederá por vosotros; yo
haré caso a Job y no os trataré como merece vuestra temeridad, por no
haber hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job».

⁹Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat hicieron lo que
había ordenado el Señor, y el Señor mostró su favor a Job. ¹⁰Cuando Job
intercedió por sus compañeros, el Señor cambió su suerte y duplicó
todas sus posesiones. ¹¹Vinieron a visitarlo sus hermanos y hermanas,
junto con antiguos conocidos; comieron con él en su casa, le dieron el
pésame y lo consolaron de la desgracia que el Señor le había enviado.
Cada uno le regaló una suma de dinero y un anillo de oro. ¹²El Señor
bendijo a Job al final de su vida más aún que al principio. Llegó a poseer
catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil
borricas. ¹³Tuvo siete hijos y tres hijas: ¹⁴la primera se llamaba Paloma;

la segunda, Acacia; y la tercera, Azabache. ¹⁵No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre las hizo herederas, igual que a sus hermanos. ¹⁶Job vivió otros ciento cuarenta años, y conoció a sus hijos, a sus nietos y a sus biznietos. ¹⁷Murió anciano tras una larga vida.